

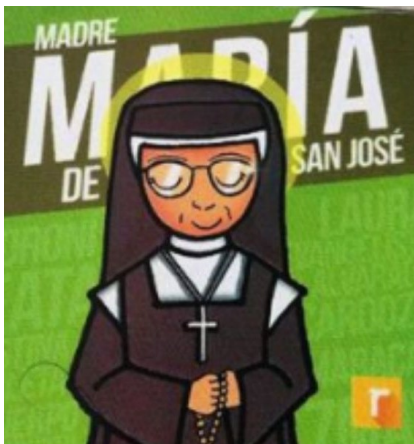
“Me alegra que hayan hecho los Ejercicios aunque con tantas dificultades; ya el año que viene los harán más cómodas, ¿verdad?... Mañana, lunes 3, entraremos en nuestros Ejercicios; pida nos aprovechemos todas”.

“Aquí estuvieron bien los Santos Ejercicios, ¡gracias a Dios! Yo si estuve algo embromada, porque la tensión me subió a 21; pero no dejé de hacerles las lecturas y todo”.

“En este memorable día, ¿qué te diré Jesús amado? Hoy hace dieciséis años que me consagré a ti con votos perpetuos. ¿Y cuánto hacen mi Dulce Esposo que allá en el mundo, en el apartado rincón, pero al pie del sagrario me consagré a ti con voto de virginidad? Ah, sólo Tú y mi Madre del Carmen, quien me inspiró tan hermoso pensamiento, fueron testigo de esto.

Hoy trece de septiembre al pie de tu adorable tabernáculo renuevo una vez más mis eternos votos; recíbelos Jesús amado: tuya soy, tuya he sido siempre y tuya seré hasta la muerte ayudada de tu gracia... Gracias Jesús mío, gracias infinitas... Haz que te ame mucho en este agosto sacramento por quien siempre he vivido y por quien quiero morir. Jesús mío, ten compasión de esta tu última servidora, oye mi súplica: Que te ame siempre Jesús y que cada latido de mi corazón sea un acto de amor y una comunión espiritual.”

“¡Qué hermoso y encantador es el día de la Inmaculada para mi alma! Cómo recuerdo hoy, como en aquel día el querido altar del Crucificado (hoy de Santo Domingo). ¡Ah! En aquel día por demás venturoso, ahí a los pies del dulce Jesús, que también entonces estaba el amado de mi alma, allí pronuncié mi voto de virginidad, ahí en el solitario rincón, ahí testigo sólo Él.



Qué hermosos recuerdos Dulce Jesús de mi alma cuando el dieciséis de julio te preguntaba qué era lo que yo sentía y si no podía unirme a ti como se unían las demás a otros, no sé cómo no decir que oí muy claro, oí el sí de mi Jesús. Pero ay! Hasta el ocho de diciembre no me lo hizo comprender era que yo no era capaz para ello y necesitaba oírlo de boca de un ministro suyo y esto fue adorada Madre, en este tu hermoso día. ¡Qué de recuerdos!... te pido misericordia para la pobre esposa de tu Divino Hijo y la indigna hija tuya.”

# Pensamientos

de nuestra Madre

# María

de San José

**“Sí, Hostia divina: rompe,  
rasga mi corazón  
y hazme tuya, toda tuya,  
y tu sangre divina se  
derrame sobre mi pobre  
alma, purifícala,  
que nada quede en mí  
que no sea tuyo solo”**

*Madre María de San José  
(1919)*

“Es necesario orar siempre. ¡Cuán grande ejemplo nos da nuestro Señor de la oración! Toda su vida mortal fue una continua oración. Lo vemos durante los tres últimos años de su vida pública orando de noche y trabajando durante el día, ya en la predicación, ya buscando almas que salvar. Su vida oculta fue una oración continuada; en el calvario, en medio de sus atroces tormentos oró sin descanso por nuestros pecados, y en el Adorable Sacramento, ¿queremos mayor modelo de oración? Ahí ora continuamente en ese su estado de anonadamiento.”

“En este día medité, sobre la necesidad que tenemos de la oración: Jesucristo mismo nos lo enseña, cuando en el huerto de los Olivos nos dice: “Velad y Orad, para que no entréis en tentación”... Y también nos dice: “Orad siempre y no dejéis de orar jamás”... Nos obliga a orar cuando dice: “Pedid y recibiréis, llamad y responderé, tocad y os abriré”. No se salvará sino aquel que perseverare en el bien, pues la perseverancia, no la alcanzamos sino por la oración; claro está, que sin la oración, no hay salvación posible, así lo creo yo”

“Dadme Esposo amantísimo el espíritu de oración”

“Dice una meditación: el fruto de tu oración lo verás en tu conducta... ¿qué hacer? ¿Qué pensar?... Me abandono en tus manos y espero en tu misericordia”

“Pido al divino Espíritu me enseñe a meditar como deseo, pero nada; siempre como un asnito en la presencia del amor de los amores”

“Oh Jesús Eucaristía, amor de mis amores, alivio de mis penas, fortaleza de mi vida, esperanza de mi salvación, ten misericordia de mí... Oh sangre purísima de mi Redentor, embriégame cada vez más en tu amor”

“Siempre que recibo a mi dulce Jesús, lo contemplo como en el pesebre de Belén, en brazos de su Inmaculada Madre. Me gusta tanto recibirlo así pequeñito!!!”

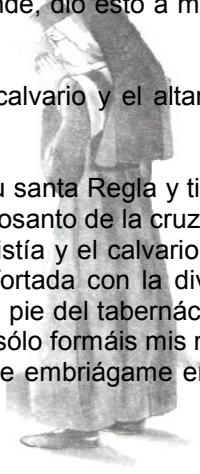
“Al estrecharte en mi miserable corazón, en la Santa Comunión, me ha parecido oírte muy claro: Hija mía, yo soy el pequeño de Belén, el adolescente de Nazaret, el querido de Betania, el Amor del Cenáculo, el triste de Getsemaní, la Víctima del calvario, la resurrección. Soy tu Dios. ¡Oh Jesús mío cuán encantador eres!”

“Al recibirte me pareció verte amado de mi alma, como un niño, que llegando al regazo maternal, se abraza a su madre y duerme tranquilo.

Como siempre, pido a mi querida madre, que ella sea la que prepare mi alma para recibirte, y conociendo lo miserable de mi corazón, se éste conmigo, hasta que las especies sacramentales se consuman. Por eso hoy te vi llegar a los brazos amorosos de tu madre y recogerte y dormirte tranquilo, y que paz tan grande, dió esto a mi alma!”

“Quiero que mi vida se deslice entre el calvario y el altar, la cruz y la Eucaristía”

“¡Cuán feliz es la religiosa que observa su santa Regla y tiene puesto su corazón en el sagrario y en el leño sacrosanto de la cruz! He aquí como quiero vivir y morir: entre la eucaristía y el calvario; sí, quiero vivir y morir abrazada con la cruz y confortada con la divina Eucaristía. ¡Oh madero sacrosanto, sólo en ti y al pie del tabernáculo, en donde mi alma se siente fortalecida! Vosotros sólo formáis mis más puras delicias. Oh santa Hostia, Oh cruz adorable embriégame en tu amor.



“Sólo donde está el Santísimo Sacramento, está la verdadera felicidad... ¿Podrá hallar el alma consuelo sin tener la dulce unión, esa unión íntima con la adorable Eucaristía?... ¿Podrá permanecer sin derramar abundantes lágrimas por la ausencia de Aquel que es todo nuestro consuelo, que es todo nuestro amor, que es todo nuestro alimento? No, mil veces no, sólo Tú puedes satisfacer el hambre que me devora, la sed que me abrasa; sólo Tú puedes mitigar un tanto la pena que me ahoga. Sí, amado Esposo, adorable Hostia, Misterio augusto, Prisionero del Amor, sólo Tú, Tú sólo sabes lo que pasa por el alma de la última de tus esposas... Haced que pasen pronto estos días de desolación y que venga el dichoso día en que gozosa, vaya a pasar horas enteras en tu adorable presencia”

“Al pie del sagrario descanso contenta, le cuento mis penas al Dulce Jesús, y vuelve mi alma la dulce alegría, fijando la vista en mi hermosa cruz”

“Oh adorable hostia, en este momento augusto de la elevación te ruego que salves mi alma, enciende mi corazón en tu divino amor, arranca sin compasión todo lo que te desagrade. Sí, hostia divina, rompe, rasga mi corazón, hazme tuya, toda tuya y tu sangre divina derrámese sobre mi pobre alma, y purifícala en este instante de todos sus pecados y de todas sus imperfecciones. Que nada quede en mí que no sea tuyo”

“... Que aprenda a amarte muy mucho y a dar mi vida por el Amor Eucarístico, amarte no con los labios sino identificándome contigo, siendo mansa y humilde según tu corazón. Hazme pues, mansa, pura y humilde, ¿qué más puedo desear?”

“Es que yo no sé qué les pasa a mis hijas. Se apegan al muchacho que crían, a la cabra, al burro, al perro y a todas las criaturas y al creador de ellas, lo dejan como un zoquete. No mi hijita, hay que apartar todo lo que nos aparte de Dios; que nuestro corazón sea de Él sólo y sólo de Él.”

“Las Hermanas no son niñitas que debemos vigilar; cada una debe saber a lo que se ha comprometido”.

“Trabajando con alegría y amor de Dios ¿verdad? Así sea hasta la muerte, no se preocupen por las que se van; se van por su gusto; se cansan de Dios, el Esposo sobre todos los esposos ¿qué hacer? Trabajemos y pidamos la fidelidad hasta lo último y más nada”.

“Yo muy bien con mil penas y amarguras encima, pero adelante. Como Dios sea glorificado no me importa nada. Lo que espero es el fin de mi vida, esperando de su bondad infinita la santa perseverancia”.